

LOS JUEGOS FLORALES EN ALABA

La literatura regional de este país, está de enhorabuena.

En un espacio de tiempo, relativamente corto, San Sebastian, Durango y Marquina, Guernica y Vitoria, ávidos de reverdecer antiguas glorias y de hacer repercutir en el resto de España los dulces acentos de la pristina lengua euskara, han celebrado sus justas literarias, reservando un lugar, de mayor ó menor importancia, segun la localidad, á cantar las excelencias del idioma que, en todos tiempos, condensará en exacta síntesis las aspiraciones de la Euskal-erria.

Es Alaba, entre las tres hermanas, la provincia que más indirectamente refleja el carácter bascongado, y, sin embargo, á pesar de sus mayores relaciones con las comarcas de Castilla que han hecho languidecer algun tanto el espíritu de raza, todavía late con fuerza y se muestra vigoroso en ella el carácter bascon, que nos suponen amortiguado por efecto de extrañas causas cuyo análisis dista mucho del objetivo de este escrito.

Pobre y estéril por su suelo, huérfana de los valiosos elementos de riqueza que atesoran Guipúzcoa y Bizcaya, nuestra provincia desliza su existencia en una esfera modestísima y apropiada á las circunstancias por que atraviesa, esperando mejores tiempos que la recuerden su pasada y relativa importancia. Interin llega esta suspirada época que, desgraciadamente, no se vislumbra ni á través de los más lejanos horizontes, el alabes sigue las sabias huellas de antiguas generaciones, y se afana por conservar los restos de su reconocida prosperidad avivando el luminar de su inteligencia en los diversos centros de instrucción existentes en la capital, entre los cuales, ocupa distinguido lugar el Ateneo científico, literario y artístico.

A este centro, que cuenta con larga y brillante historia, se debe

la iniciativa y la realizacion de los Juegos florales que hemos presenciado en la noche del 25 de octubre ultimo y que, á vuelta pluma, pretendemos reseñar.

Tiempo hacia que se hubiese llevado á la práctica tan beneficiosa idea, mas la escasez de medios y el temor de que el éxito no correspondiera á las esperanzas retrasaron la celebracion de dicha fiesta verificada dias atrás, con inusitada pompa y en medio del aplauso general.

Anunciados los Juegos florales, en el mes de Julio, la Junta Directiva del Ateneo no se olvidó de hacer constar que su objeto era el de «fomentar y estimular la literatura, la historia y las tradiciones del país bascongado» respondiendo cumplidamente á este fin la casi totalidad de los temas que figuraban en el programa impreso y repartido al efecto. Diligentes los inciadores por ampliar más y más la resonancia de la fiesta acudieron en demanda de apoyo á nuestro venerable prelado, á las corporaciones provincial y municipal, al Instituto, á las damas vitorianas y á varios particulares entusiastas, y con la generosa cooperacion de todos, ultimáronse los detalles de este acontecimiento literario, precursor indudable de otros más valiosos y vivamente esperados. Nombrado el Jurado, compuesto de los señores don Dionisio Lopez de Alda, D. Ladislao de Velasco, D. Félix Eseverri, D. Antonio Pombo, D. Julian Apraiz, D. Juan Romualdo Cenarruzabeitia, D. Eduardo Velasco, D. José de Echanove y el que suscribe, á los que se unieron los individuos de la Junta Directiva del Ateneo, comenzó el exámen de las treinta y ocho composiciones presentadas, y, dispuesta la adjudicacion de los premios, procuróse revestir á este acto de toda suerte de solemnidades.

Elegido el teatro para este objeto, y decorado con elegancia el lindo coliseo vitoriano, vióse este repleto de bellezas y de ilustrada representacion del sexo fuerte, en la noche del 25 de Octubre. Poco despues de las ocho y media, los acordes de la bien organizada charanga del Batallon Cazadores de Madrid anunciaron al impaciente auditorio la inauguracion de la velada. Corrido el telon, aparecieron en el palco escénico, precedidos de lujosos pajecitos con elegantes trajes del siglo XIV, varios de los señores que componian el Jurado, los encargados de la lectura de poesías y los individuos de la comision nombrada para acompañar y felicitar á la reina del certámen.

Una vez en su puesto el Sr. Presidente, anunció el comienzo de

la sesion, dando lectura el Secretario Sr. Madinaveitia, del acta, en la que, el Ateneo científico, literario y artístico de esta ciudad, anunció la celebracion de los Juegos florales, y terminada, dió cuenta el citado Sr. Madinaveitia de la Memoria de los hechos realizados y del dictámen del Jurado. Estos trabajos, tan galanos por su forma literaria, fueron escuchados con religiosa atencion y justamente premiados con entusiastas aplausos. El digno Presidente del Ateneo, Sr. Caballero, alma de la fiesta que reseñamos, procedió á la lectura de un bellísimo discurso, en el cual, sin olvidar el menor detalle histórico, desenvolvió magistralmente la historia de estas fiestas. Desde los griegos y romanos, en la antigüedad, hasta los glosadores de la edad media y los modernos bersolaris bascongados, todo quedó consignado, á través de exuberantes galas literarias, merced á la notoria erudicion de escritor tan profundo como distinguido, á quien los espectadores premiaron con merecidas salvas de aplausos.

Y llegamos al acto más suntuoso é imponente de esta memorable fiesta. Cuando el Sr. Presidente anunció que se procedía á la apertura del sobre que encerraba el nombre del agraciado con la «Flor natural,» el interés y la ansiedad del público aumentó sobremanera. Desconociase la majestuosidad de tan solemne acto y existían vehementes deseos de aplaudir y de admirar la situacion más saliente y culminante de la velada que, á grandes rasgos, nos ocupa. Y tan pronto como el Sr. Madinaveitia con vigorosa entonacion comunicó al público el lema de la composicion favorecida con la «Flor natural,» y que es el de «¡Lira déjame en paz! ¡venga una espada!,» los oídos primero y las miradas despues fijaron su atencion en el autor de tan valiente como inspirada composicion. El nombre de «Juan Arzadun» y la manifestacion unánime del auditorio para que se presentara, obligaron al laureado joven, tan modesto como simpático, á exhibirse en el palco escénico, en donde fué objeto de una ovacion tan entusiasta como conmovedora. Es el Sr. Arzadun, teniente del Regimiento de artillería que guarnece esta plaza, hijo de Bermeo, y un poeta tan atrevido como fecundo, á quien vaticinamos nuevos y más valiosos triunfos de continuar con igual aprovechamiento el difícil arte que inmortalizó á Homero y Virgilio, al Dante y Lope de Vega.

Cuando el Sr. Arzadun, recibió del Sr. Presidente la «Flor natural» y por tanto el derecho de nombrar á la Reina de la fiesta, se adelantó con ella en la mano ofreciéndola á la distinguida y bellísima

Srta. D.^a Rosalía de Echagüen, que ocupaba en union de su respetable y bondadosa familia uno de los palcos principales. Nueva ovacion y nutridos aplausos aclaman á la hermosa jóven, quien, del brazo del Sr. Arzadun y acompañados de la comision nombrada al efecto y de los elegantes pajes, hacen su presentacion en la escena. Imposible describir este brillante acto con todos sus pormenores y detalles; baste decir que fué el más solemne de todos, realzado, si cabe, por la majestuosa marcha de «Aida,» á cuyo severo compás presenciamos la aparicion de la «Reina» y de su lujoso cortejo. Ocupado, por ésta, el sillon presidencial, situado en el centro y bajo rico dosel de oro y damasco, prosiguió el reparto de los premios y la lectura de los trabajos laureados.

El premio segundo, del Ateneo, consistente en una «Escribanía de plata,» fué adjudicado al lema «Fuit homo missus á Deo, cui nomem erat Joannes» cuyo autor resultó ser D. Juan García Ortega, de Valladolid. Esta composicion poética se titula «Un héroe y una epopeya» dividida en cuatro cantos, describe la batalla de Lepanto. A dos menciones honoríficas se hicieron acreedores por sus odas «Te adoro» y «Una fides» los Sres. D. Narciso Diaz de Escobar, de Málaga, y D. Angel Lasso de la Vega, oficial 2.^º del Ministerio de Marina.

A D.^a Isabel Martinez, de Sevilla, que apareció como autora del lema «Las letras ayudan mucho para servir á su Majestad,» le fué otorgado el premio del Excmo. Sr. Obispo, que consistía en un tomo ricamente encuadrernado de la obra «Camino de perfeccion y modo de visitar los conventos,» destinado para la mejor «Vida de Santa Teresa de Jesús.»

El citado D. Angel Lasso obtuvo Diploma de honor por su «Oda al General Alaba,» no habiendo ganado, á juicio del Jurado, el premio que con este título tenía destinado el Sr. Becerro de Bengoa.

Por igual motivo se dió tan sólo á D. Alejandro Sangrador un Diploma de honor por su lema «Justicia,» al disputar el premio de la Excma. Diputacion.

El otorgado por el Excmo. Ayuntamiento, premio que consistía en una «Rosa de plata,» para la mejor composicion á la «Virgen de la Blanca,» fué adjudicado á D. Juan Arzadun, de quien nos hemos ocupado con anterioridad.

El del Claustro de profesores de este Instituto «Un excelente Atlas

Geográfico,» fué conferido al joven vitoriano D. Guillermo Elio Molinuevo.

No fué otorgado el premio del Círculo Vitoriano, «Un precioso juego de objetos artísticos de bronce,» habiendo en cambio merecido un «Diploma de honor» D. Eduardo Fuentes Mallafré, que aquel destinado había para la mejor composición en verso sobre «Confirmación y Jura del Fuero de Alaba por Isabel I de Castilla.»

El premio de D. José R. de la Piscina, consistente en «Un alfiler de oro para caballero» para la más inspirada poesía en bascuence dedicada al vate bascongado Iparraguirre (D. José), fué adjudicado á D. Victoriano Iraola, de San Sebastian, habiéndose hecho acreedores á dos «Menciones honoríficas,» D. Felipe Arrese, de Ochandiano, y D. Francisco Lopez, de San Sebastian.

Quedaron desiertos los premios de varias señoras de Vitoria, del Sr. Marqués de Urquijo y de D. José Colá y Goiti.

Terminada la distribución de premios se procedió á quemar los sobres en que estaban escritos los nombres de los autores de las composiciones no premiadas.

A continuación bajó del Trono la Reina del Certamen que fué acompañada hasta su palco por una Comisión del Jurado, en medio de los acordes de la marcha de «Aida» ejecutada por la antedicha charanga.

Así terminó la hermosa fiesta de los Juegos florales, desconocida en Vitoria, y que dejará agradables é imperecederos recuerdos.

Cierto que solo como ensayo puede considerarse este paso que la culta capital de Alaba ofrece al fomento y desarrollo de la literatura genuinamente regional, mas el brillante éxito obtenido promete, para adelante, triunfos no despreciables que acrecentarán su valer merced al entusiasmo que reina entre los cultivadores de las bellas letras.

EULOGIO SERDÁN.

Vitoria y Octubre 1888.